

tes; que tocante a los derechos del marqués del Valle, pedían se escribiese a S. M. para que él procurase hiciese dejación de sus derechos por tratarse de obra tan santa. Se hizo así y Cortés condescendió mediante tales o cuales condiciones y las representaciones de los demás fueron desechadas.

El día 23 de enero del año 1606, en medio de grandes regocijos, colocó el Virrey, como lo tenía prometido, la primera piedra de la iglesia del eremitorio del Santo Desierto de Cuajimalpa. Así lo atestigua y conmemora la inscripción contemporánea que esculpida en una losa de cantería aun hoy se ve en uno de los lados de la portada de la iglesia, tal cual la muestra el facsímil adjunto:

El Virrey don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros y su consorte doña Luisa Antonia Portocarrero dieron a los frailes gruesas limosnas y ornamentos estimulando así la piedad de varios sujetos de la ciudad de México, logrando reunirse con todos estos donativos \$29,250.

“Duró la obra, dice el cronista, en que junto con los indios, también los religiosos trabajaban, desde enero de 1605 hasta el año de 1611.”

(Thesoro escondido en el Monte Carmelo Mexicano Mina rica de ejemplos y Virtudes, en la Historia de los Carmelitas descalzos de la Provincia de la Nueva España. Escrito por Fr. Agustín de la Madre de Dios Año de 1640. MSS. en folio, inédito. Colección Gómez de Orozco.)

## II.

### DESCRIPCION DEL SITIO Y EL MONAS-

#### TERIO

“Hacia la parte que cae entre el poniente y mediodía de la ciudad de México, hay unos pesados y membrudos montes cuya entrada es por un valle que empieza en pequeña boca, y se ensancha poco a poco al paso que se encumbra. Va desde el plan de la laguna subiendo por tres leguas de

“este valle, metiéndose entre cerros, hasta que, como una lengua antes de llegar al Convento, se encuentra con dos sierras levantadas, que corren al medio día, las cuales recogíendole en sus senos le dan más capacidad. A la cabeza o principio de cada sierra de estas está un pueblo de indios que tienen en medio del valle, el uno llaman S. Matheo Jhaltenango y al otro S. Pedro Coaximalpa, casi sentados en un paralelo, y están como guardando la entrada de aquel sitio. Empínanse estas sierras tan altas, que debajo de sí miran volar las nubes muchas veces, y la que se ve dejando a mano derecha, entrando por el valle tiene la más cercana vecindad seis leguas de su cima al pueblo de Xalatlaco, y la de a mano izquierda, otras seis el pueblo de Atlapulco, estando estas doce leguas hechas de puntas de montes, de barrancas y quebradas para dejar más guardado el centro de este sitio. Enfrente de este valle, que he dicho, va subiendo, están para detenerle dos montes aun más altos que se llaman los cerros de los Idolos, los cuales llegan a cerrar el sitio con las dos sierras hacia el mediodía, y así vienen a dejarla en forma de una herradura cuya abertura es el valle.

“En el regazo o falda de estos montes arroja su cabeza vna vistosa loma que tendida a lo largo hacia el norte por entre las dos sierras parte el valle en otros dos, quedándose ella en medio y llegando con los pies cerca de los pueblos dichos que quedan a la entrada.”

Continúa el cronista describiendo la abundante vegetación que en corpulentos árboles, floridas hierbas, abundante agua y multitud de hermosas aves hermozeaban el lugar.

Tres manantiales vierten allí sus aguas, el llamado de la Magdalena, el de San Juan y el de San Elías.

Numerosas cavernas hay en todas las montañas cercanas en donde se abrigan cuadrúpedos de especie varia, nunca molestados por cazadores. Una larga y detallada descripción hace el escritor cronista de el Cerro de los Idolos, lugar en donde los moradores de los cir-

cunvecinos pueblos hacían sus prácticas idolátricas, aun a mediados del siglo XVII. En la cumbre de ese cerro se veía un gran patio adecuado y cercado por un doble muro, y en su centro dos grandes piedras que eran el sacrificadero de los niños, víctimas seguramente ofrecidas a Tlaloc, dios de las lluvias.

De las obras de adaptación y distribución del monasterio en 1640 el mismo escritor da estas noticias: “Váse subiendo por el valle arriba una grande media legua, por donde los ríos dichos, unidos en vn cuerpo, van culebreando el valle y varios puentes de hermosa cantería dan paso llano por el. Suavizan lo agrio de las cuestas diferentes calzadillas hasta que se descubre vna gran puerta entre arboleda y peñascos por cuyos lados corre vna alta cerca por aquel monte arriba. Encima de esta puerta escrita está en una pizarra la descomunión que puso Ntro. Smo. Pe. Clemente 8o. a todas las mujeres, para que ninguna de ellas pudiese pasar de allí. Empieza desde esta puerta que está al mismo pie del monte, a subir una calzada de más de otra media legua, la cual con varias vueltas y revueltas, se va acercando a las nubes, facilitando el paso por el frente del inaccesible monte. Tiene por los dos lados sus pretiles labrados de cal y canto, porque trepa tan alto la calzada que al mirar desde el pretil a lo profundo se desvanece un hombre. Va a enrontrar esta calzada con vna perene fuente.... Como a vn tiro de piedra de esta fuente viene a estar la portería que está siempre cerrada, y vna campana avisa en el convento que vienen de fuera. En vn pórtico que hace allí la hermita, y cae de parte de afuera se ve luego entrando vn Carmelita que espeluzna los cabellos.... Está crucificado en vn madero, tiene vn candado en la boca, vn cilicio en los ojos y en el pecho se vé el corazón partido, con vn niño Jesús que en él descansa y tierno se adormece. En la mano derecha tiene el fraile vna cruz da disciplina y en la izquierda una vela....

“En pasando dos tiros de arcabuz de aquella segunda puerta, se ve entre cedros y guayameles el convento. Entrase por un torno a un jardín que está antes del convento; al fin de este jardín está otra portería, y antes de ella está otro torno. Entrando en el Convento se halla luego vn devoto oratorio de donde se va a vn claustro pequeño que ofrece entrada a la Iglesia. Esta es pequeña y sin curiosidades. Tiene al lado del evangelio vn vistoso Relicario.

“El edificio del Convento es muy pobre y moderado; las celdas muy pequeñas, los tránsitos angostos y las demás oficinas a compás y modelo. En contorno del Convento, por varios sitios del monte, se descubren once hermitas; estas son pequeñas y labradas a una misma traza, o sea, vn oratorio, vna celda, vn jardín y cocinilla; Todo tan estrecho que no puede caber más que vn hermitaño.” (Op. cit.; passim).

Los primeros moradores de este cenobio, ya terminado, fueron 10, y sus nombres y empleos éstos: Fr. Pedro de S. Hilarión (junior), Prior; Fr. Miguel de la Encarnación, sub-Prior; primeros ermitaños, Fr. Antonio de la Cruz, Fr. Alonso de S. José, Fr. Estéban de la Virgen, Fr. Francisco del Santísimo Sacramento, Fr. Diego de S. Eliseo, Fr. Francisco de Cristo, Fr. Francisco de la Cruz y el hermano Fr. Antonio de Santa María.

Las ermitas estaban dedicadas; la 1a. y portería, a San José; la 2a. a Santa Teresa; la 3a., a San Juan; la 4a., a Santa María Magdalena; la 5a., a San Aberto; la 6a., a Jesús en el huerto; la 7a., llamada el Calvario, a la Virgen de la Soledad y la 8a., y última a Santa Bibiana.

Una más minuciosa descripción del estado de este lugar, convento, Iglesia y oficinas nos la ofrece un Ms. en verso del año 1667, hasta hoy inédito, debido a la candorosa pluma de Fr. Joaquín de la Natividad, quien fué morador de allí.

## ENTRADA DEL CONUENTO

en medias canciones.

Es la primera entrada  
Vn Jardin o patio tan aliñado  
Que se ue dibujado  
En el suelo vna Cruz, i bien grauada  
Vn Jesus i vna Maria  
De tomillo florido con Primasia.

Junto de la portada  
Vna Hermita pequeña esta formada  
Donde se mira vn monte  
Del Carmelo solaz, con su faetonte  
El Profeta grande Elias  
Y su hijo en cueua de Peña fría.

Aqui esta, y pone espanto  
La Penitente Maria Egipcíaca  
Su pecho hiriendo, i tanto  
Que arrecios golpes de sus ojos saca  
Lagrimas de Contricion  
Y en suspiros desecho, su Corazon.

Es la Imagen de bulto  
De rrodillas dando avn Xpto culto  
Con tan uiuas faiciones  
Que parece la mueuen sus acciones  
Es conzuelo y exemplar  
Del pecador que no quiere mas pecar.

Llega pues el Portero  
Y abriendo al guesped la Puerta pasa,  
En la cruz el cordero  
De Xpto vna echura, tan lastimera  
A los ojos se ofreze  
Que al mirarla el mas duro se enternece

Toda en sangre esta echura  
Vañada tiene su sagrada hermosura  
De sus sienes divinas  
Arroyos le sacan dura espina  
Tan abierto el costado  
Que por el todo el cuerpo, está desangrado.

Echa a aqui breue oracion  
A otra puerta llama con campanilla  
Y al oirla sin detencion  
Otro portero le abre otra Capilla

Donde viene auisado  
A rreceuir al guesped el Prelado.

Al entrar ue Pintado  
Vn Hermitaño mui mortificado  
Que con un dedo toca  
A silencio puesto sobre la boca  
Con otro está monstrando  
Vn Sto. Eece homo injuriado i callando.

Luego ve en dos altares  
Dos lienzos, y de amarguras dos mares  
En el vno abrazado  
Jesus con la Cruz i mui fatigado;  
Y en el otro enclabado  
Los Sayones su cuerpo martillando,

A guesped Religioso  
Lo hospeda el conuento mui amoroso  
Y al seglar el Prelado  
Resiuendolo alegre, i con agrado  
Lo lleba a la porteria  
A la sala que sirve de hospederia.

Luego a el punto se entabla  
Con los guespedes; i es caso inbiolable  
Que solo El Prelado habla  
Y que cosas del mundo nadie hable  
Pues solo se olle la uoz  
Que en el coro rezando bendice a Dios.

No hablan los Hermitaños  
Unos con otros, ni con los estraños  
Solo ay indulgencia  
En los dias que son de conferencia  
Y esto es tardamente.  
Cada quinze dias espiritualmente.

De algun punto espiritual  
Se confiere entre todos con alegria  
Y en trato tan celestial  
Todos emplean su cavdal a porfia  
De uirtudes con ansia  
Buscando industriosos grande ganancia.

El silencio da acierto  
Al regular gouierno del Desierto  
Y con este obseruado  
Resplandeze en todo mui ajustado;  
Y asi vera que pasa  
Mirando el Conuento i toda la casa.

## DESCRIPCION DE LA CASSA YGLESLIA Y OFICINAS

En octauas.

Despues de la entrada que ya hemos uisto  
De bobeda aunque pobre arquitectura  
El Claustro se sigue y en el de Cristo  
En cada esquina se ue su Pintura  
El pasar adelante no rresisto  
Avnque uiendo estos lienzos de amargura  
Al Alma detiene con admiracion  
Del mui dulce Jesus la Amarga Pasion.

Al Claustro se sigue mas no sumptuossa  
De la Yglesia la Puerta y lo labrado  
Es de fabrica humilde y no costosa  
Poco en ella se ue que este dorado  
Nunca vsa de alaja que sea preciosa  
El Altar a lo Pobre, esta jaspeado  
Y avnque no ai en el seda, Plata, ni Oro,  
Es mui uistosa i con muncho decoro.

Todo adorno y riqueza en el Sagrario  
Se permite en culto del Sacramento,  
Vn precioso i alegre Relicario  
En capilla aparte goza el conuento  
Es presea mui digna de tal Santuario  
Y por eso obsequioso, i mui atento  
Con reliquias grandes guarda i uenera  
Vna cabeza Santa casi entera.

La Sacristía si pobre mui aseada  
Ornamentos vsa solo de lana  
De labor tan graciosa y ajustada  
Que en aseo, a las sedas, se la gana  
Mas solo de plata, sobre dorada  
Tiene los Calizes i mui de gana  
Con ella le sirue, a quien generosso  
Nos da en el altar su cuerpo precioso.

La Escalera que sube i nos lebanta  
A los altos y quarto del Conbento  
Tiene vna Ymagen de belleza tanta  
Que por ser de María, el pensamiento,  
A jusgarla Deidad, no se adelanta  
Y abatiendo el buelo, queda contento  
Con mirar en ella en la tierra y suelo  
Toda la Gloria del impireo Cielo.

Deste descanso al Segundo Se passa  
A donde subiendo a mirar, Alcanzo

En otro retablo a Jesus, que abraza  
La Cruz, amoroso, y Cordero manzo  
A ofreceer lo lleba su amor sin tasa  
Con trabajo Sumo i ningun descanso;  
Es tan al propio i uiua la Pintura  
Que al mirarla mueue y cavsna ternura.

En lo alto i sublime de la escalera  
En baldoquin desente, i adornado  
Desta subida, la mansion tercera  
En el madero Xpto esta fixado  
Y aunque sol diuino, puesto en su esfera;  
Con la Muerte, se ue tan eclipsado  
De su amor el fuego con que arde en la Cruz,  
Subiendo a este Cielo nos da de su luz.

Aqui el conuento diuide y comparte  
Los quartos, y seldas en la proporsion  
Que avnque fabrica humilde pide el Arte  
Y en su Yermo permite La Religion  
Del norte asia el Sur vn quarto se parte;  
Y cruzandole otro en igual dilacion  
En seldas estrechas le dan señida  
Sepultura al que uiue muerto en uida.

En vn quarto se ue la librería  
Es en summa de libros mui crecida  
En otros La Espiritual Armeria  
De uarios silicíos abastecida  
Oficinas son de Sabiduría  
Donde vn Alma, se halla bien socorrida  
Porque junta mui bien la buena Sciencia  
Con altas noticias la Penitencia.

Parece aduertencia i no tan al Caso  
El estar aqui puesto el despertador  
Ynstrumento es, que despierta de paso  
Para ir a Maitines con priesa, i feruor  
Y a que mire quien pasa, en este paso  
Con ternura a Xpto llagado de Amor,  
Y nadie le mira assi tan herido  
Que no sienta mucho auerle ofendido.

En el quarto que esta, frente del Coro  
Tiene, a Cristo arrojado por el suelo  
Vn impío sayon sin algun decoro  
Y teniendole hasido sin rreuelo;  
Del rrubio Cabello o Madeja de Oro  
Ollando sacrilego al mismo Cielo  
Tanto a crueles azotes lo maltrata  
Que su carne a pedasos desbarata.

Por aquí al Coro se va mui derecho  
Y si a el se va con feruor, y con priessa  
Con tanto espacio se toma i tan de echo  
El rezar con pausa, i no con pereza  
Que porque del Alma entre, mas en prouecho  
En partir el verso ai gran enteresa  
Gastando atentos con tiernos feruores  
En Horas Largas las Oras menores.

En la sala que esta al Coro inmediata  
Esta Cristo en la Cruz, lla Espirando  
A vn lado en lluvia tierno se desata  
El Cielo de María triste llorando;  
Y al otro San Pedro se desbarata  
En copiosas Lagrimas, suspirando  
Con tan grande a Margura y Pena tanta  
Que no le Consuela el Gallo que Canta.

Al salir del Coro, luego se mira  
A Cristo Espirando en aquesta echura  
Quien lo mira atento tierno suspira  
Por morir con Christo; o con amargura  
Viuir en tanto, que con el no espira  
Pues la pena que siente le apresura  
A tener por gran dicha, y buena suerte  
Por viuir con Xpto. abrazar la Muerte.

Por donde subimos vamos baxando  
Yremos adonde el Cuerpo Comiendo  
El Alma atenta se está sustentando  
Con santa letura que esta leyendo;  
Aqui pues es donde mortificando  
(en refectorio digo) y padiesiendo  
Al Cuerpo se da, su mantenimiento  
Mas el gusto nunca queda contento.

En esta oficina nada se gasta  
En curiosos, gizados de espesería  
Con rrobalo y llerua solo se abasta  
El Cuerpo goloso sin mas gollería  
En el Viernes mas pena, siente y lasta  
Porque nada caliente come este día  
Ni en la cocina el fogon, hase lumbre.  
Para el Cuerpo no poca pesadumbre.

Siguiese luego vn jardín espacioso  
Con tanto alifio alfonbrado de flores  
Que alegre rrisueño, y mui generoso  
A su Criador tributa, suaves loores;  
Vn golpe de agua mui abundoso  
Se detiene enbeuido, en sus olores  
Dando sus cristales en uerdes rramas  
Jasmines, Clauales, y alta Retama.

En pequeños nichos se ven pintados  
Hermitaños que estan, en contemplacion  
Tan profundamente, mortificados  
Que al que atentos los miran dan Compunccion  
Tambien los nouicimos dibujados  
Aqui son materia de Meditacion  
Trallendo entre flores a la Memoria  
Que la Vida avnque en flor, es transitoria.

Otro Nicho tiene bien dibujado  
Vn geroglifio Santo, y mui tierno  
Con la Cruz esta Christo mui llagado  
Sobre vn lagar de Pie, y el Padre Eterno  
En prensa lo pone tan apretado  
Que mostrando rrigor, su Amor Paterno  
De su cuerpo el licor dexa exprimido  
Para que el Mundo quede rredemido.

La Purísima Virgen tierna mira  
En este passo, a su Hijo, lastimada  
Tan herida de pena que le tira  
Vna daga el amor, i bien clabada  
En el Alma, parece que ya espira  
Segun la tiene el dolor traspasada  
Al entrar del jardin, esto le ofrece  
Al Corazon la uista, i lo enternece.

La austeridad de los monjes que  
esta recolección habitaban, era riguro-  
sísima, descollando el precepto del **per-  
petuo silencio** interrumpido solo en el  
coro y celebración de los divinos ofi-  
cios.

Para comunicarse en aquello que era  
de imprescindible necesidad usaban un  
lenguaje mímico:

Para preguntar por el Padre Prior  
se hace una -|- en forma de bendición  
con toda la mano.

Y por el Padre Superior, con el dedo  
índice cerrada la mano.

Para decir que le llaman, llamar con  
la mano.

Para preguntar dónde están, tender  
la mano vuelta la palma hacia arriba.

Para responder dónde están, señalar  
la parte como hacia las Ermitas, si está  
allá; si en la celda, meter la mano en  
la manga.

Para pedir o encargar alguna cosa,  
hacer la acción con que se hace, como  
incensar, para encargar el oficio de Tu-  
raferario.

Para que vayan a ayudar a Misa, po-

ner las manos juntas como cuando se  
ora.

Para decir que vayan a decir Misa,  
hacer como se pone el amito.

Para encargar el oficio de Lector o  
Cantor, mostrar el Breviario, o la Calen-  
da. Y si es para encargar la lección del  
Refectorio, abrir las manos, como que  
abre un libro, y llevar la una a la boca.

Para decir a alguno que haga el oficio  
de Hospedero, hacer como que lava los  
pies.

De Tañedor, como que tañe.

Para llamar a la rasura, pasar la ma-  
no por la cabeza.

Para el oficio de Servidor, prender la  
punta anterior del escapulario en la  
correa.

Para decir que vaya a la Iglesia, jun-  
tar las manos, y señalar hacia allá.

Para decir que vaya alguno a la co-  
cina, hacer como que baten huevos.

Para decir que se vaya a calentar, co-  
mo que pone las manos en el fuego.

Para decir que se haga lumbre, so-  
plar la mano.

Para que se lleve y encienda un can-  
dil, soplar un dedo.

Para señalar el oficio humilde, y pe-  
dir licencia para ir a él, poner la mano  
sobre el estómago.

Para decir sí, bajar la cabeza; y pa-  
ra decir no, menearla con modestia a  
un lado y a otro.

Para decir no sé, encoger los hom-  
bros.

Para decir que le vayan a confesar,  
herir los pechos con los dedos juntos.

Para pedir alguna cosa, hacer como  
que se le echa al cuello.

Para pedir un cilicio, hacer como  
quien se lo ciñe o faja.

Si es mordaza la que pide, atravesar  
el dedo por la boca.

El tintero se pide haciendo como  
quien moja la pluma en él.

Para pedir tinta llevar el tintero.

Para pluma, hacer como quien escri-  
be.

Para el papel, hacer como quien lo  
bruñe en su palma.

Para el cuchillo, hacer como quien  
corta.

Para las tijeras, la misma acción con  
los dos dedos, índice y medio.

Para pedir una aguja, hacer como que  
cose.

Para pedir hilo, como que tira una  
hebra, apartando las manos; si ha de  
ser blanco, señalar la capa, o manga de  
la túnica interior: si negro, señalar el  
hábito.

Para pedir sayal o estameña, de la  
misma manera, mostrando lo que ha de  
remendar.

Para pedir licencia para dejar algo  
de la comida, hacer una bendición so-  
bre lo que ha de dejar.

La señal de que la dan, es quitárselo  
el servidor, y si es para la mitad haga  
el servidor, como que la corta por me-  
dio.

Estas señas se han de hacer con mo-  
do reposando, y sin ahinco, o visajes,  
conservando paz interior, y presencia  
de Dios; pues va ordenado todo a este  
fin. Y pueden usarse otras, que aquí no  
van apuntadas, según las ocasiones que  
se ofrecieren.

Las mortificaciones ordinarias en el  
refectorio, se piden quitada la capa, e  
hincándose de rodillas delante del Pre-  
sidente, y aguardando, sin hablar, con  
resignación, lo que le mandaren.

La comida era parca y siempre la  
misma; bacalao y legumbre cada 24  
horas; los viernes solamente legumbres  
cocidas sin sal y anticipadamente co-  
cinadas, pues en ese día no se encendía  
el fogón de la cocina.

Fué el director arquitecto de la con-  
strucción toda del eremitorio y sus ane-  
xos, el lego Fr. Andrés de San Miguel.

Los españoles llamaban al sitio del  
mismo "Desierto de los Leones," pues  
era fama que allí abundaban estos ani-  
males; los indios nahuas le designaban  
con el nombre de **Culiuca** (propie **Cue-  
liuhcan**, lugar torcido.)

### III.

#### HISTORIA MODERNA Y CONTEMPO- RANEA

Vivieron en paz y satisfechos en su  
yermo estos buenos padres, todo el si-  
glo XVII y la mayor parte del siglo

XVIII y no fué sino hasta fines de éste, quizá por haberse amortiguado el fervor primitivo, cuando empezaron a encontrarle inconvenientes y aun a negarse a ir a habitarlo, teniendo que mandar a él coristas y obligar a ciertos frailes a ser sus moradores.

Debe haber sido entonces cuando se hicieron las chimeneas de algunas celdas, se ampliaría el convento y se construiría el llamado SECRETO que aun subsiste. Era éste un chapitel o templete abierto, techado con vóveda elíptica para transmitir el sonido de una extremidad a otra del mismo, hablando en voz baja (en secreto).

Esto que constituía un solaz o divertimento nos indica que el primitivo rigor cenobítico se había moderado mucho, principalmente en lo tocante al precepto del absoluto silencio.

De no ser así, no se explica la construcción del mismo.

Como queda dicho, el sitio que los frailes fundadores del Desierto de los Leones encontraron tan apropiado para su yermo, los carmelitas de fines del siglo XVIII le encontraron pleno de inconvenientes. Por ello fué que en el Capítulo provincial efectuado en el convento de San Joaquín, situado a inmediaciones de Tacuba, a 12 de mayo de 1780, se resolvió trasladar el cenobio a los montes de Niscongo, ubicados en terrenos de la Hacienda de la Tenería, propiedad del convento de Toluca y poco distante del pueblo de Tenancingo.

A este fin dirigieron los frailes un largo memorial al Rey de España solicitando aquella traslación, y ofreciendo a S. M. el terreno y monasterio que dejaban. Como compensación a ello, solicitaban se les diese algún auxilio, en reales, para los gastos que la nueva instalación exigía. A este fin, solicitaron se efectuara un avalúo de las tierras, cercado, arboleda y demás, el cual hizo el ingeniero don Miguel Costanzo, declarando: que la cerca que circundaba el terreno y monasterio tenía una extensión de 7 leguas y valía más de \$50,000; el sitio encerrado dentro de ella, era de 62 caballerías, (legua y media cuadra), que a \$600 por caballería valdría \$37,000; y que en él había

algo más de 3.000,800 árboles. No se tomó en cuenta el costo de la iglesia, monasterio, hospedería y ermitas.

En resumen, los buenos padres se conformaban en recibir por el Desierto, tal cual se encontraba la suma de... \$97,000. Manifestaban también que la fábrica de pólvora que entonces se estaba implantando en las lomas de Santa Fe, tendría allí todo el combustible necesario y material de construcción que necesitara, quedando el resto como aprovechamiento para industrias. A ese proyecto de venta se opuso el administrador y apoderado del Marqués del Valle, alegando no ser propiedad de los frailes el terreno del Desierto, sino del Marquesado y que por lo mismo en el hecho de abandonarlo los frailes debería volverse a su propietario y las construcciones reintegrarlas a la Real Corona.

Todo fué en consulta al Rey de España, varias veces, y al final de ello el Consejo de Indias declaró de conformidad con lo que la parte del Marqués del Valle representaba. En vista de esto, los carmelitas se desistieron de su petición en Mayo de 1786. Otro reconocimiento más minucioso y razonado que volvió a hacer Constanzó rectificó el error de que el sitio abrazaba una extensión de 17 leguas aclarando ser solamente de 7½ leguas. Volvieron los frailes a solicitar la traslación a Niscongo y hechas las diligencias de estilo entre los colindantes, declararon ellos no serles perjudicial aquella obra, sino por el contrario, favorecerles. Esto acontecía en el año 1796.

Esto es lo que consta del documento que he examinado.

(Superior Gobierno: año de 1796. Sobre traslación del Convento del Desierto a los Montes de Niscongo.—Secretario don José Ignacio Neigreiros y Soria.

MS, original e inédito, en folio, con 129 folios.)

No he podido averiguar si el rey de España, por esta vez, concedió el permiso para la traslación del yermo o si por los trastornos políticos de la época otra autoridad vino a darlo.

La vecindad de los poderosos siem-

pre ha sido funesta a los débiles y tal aconteció con los frailes del Santo Desierto de los Leones a los descendientes del cacique Juan de Ixtolinque Guzmán. Acerca de este asunto, un moderno escritor, dice: "En el siglo XVIII, los padres carmelitas, no sé, si por alguna cláusula de la escritura o por qué motivo, se posesionaron de los terrenos "del cacique D. Juan" después de estar en usufructo de ellos D. José Pa-tiño Ixtolinque."

Contra aquella usurpación, promovió un juicio de reivindicación de sus derechos el mencionado Ixtolinque y al cabo de 20 años de constante lucha sostenida contra los frailes, en medio de contrariedades y penurias obtuvo resolución favorable a sus derechos.

Los poderosos carmelitas no se doblegaron ante esa resolución de la justicia e interpusieron el recurso de apelación a la "sala de mil y quinientas" confiando en que la pobreza del contrincante le haría abandonar el pleito y sus derechos.

El tenaz D. Juan sacando fuerzas de la debilidad, se marchó a España y después de no pocos trabajos y esfuerzos obtuvo fuese revisado el asunto ante el Consejo de Indias, alcanzando una Real Cédula a su favor, firmada por Carlos IV y fechada en Madrid el 21 de Julio de 1791.

"En Marzo 17 de 1792 estaba ya de regreso en Veracruz D. José, y desde allí escribió al Virrey conde de Revillagigedo (2o. de este nombre), pidiéndole que se pusieran en parte segura los papeles y el expediente de su pleito. Así lo mandó hacer el Virrey, pero desgraciadamente, ya era tarde, pues estaba dicho expediente todo alterado y desfigurado, faltándole muchas de las constancias procesales.

"No conforme con esto D. José, salió otra vez para España, embarcándose en Veracruz en agosto de 1793; sus recursos se habían agotado por completo y para hacer el viaje, tuvo que ir de marinero."

Para pagar al que le consiguió tal empleo, hubo de empeñar su capa en \$16.00. En Madrid continuaron sus pe-

nurias y escaseces y para mitigarlas se fué a trabajar a un taller de carpintería en donde a la vez se le daba hospedaje.

Logró hablar al monarca que le recibió con benignidad, pero no se sabe por qué motivo se atrajo la animosidad del favorito Godoy viéndose por ello obligado a emigrar a Portugal. Con la caída de Godoy, pudo volver a Madrid y allí permaneció desde 1793 hasta 1813, año en el cual fué encarcelado acusado de conspirador, con otros dos presbíteros mexicanos, precisamente cuando había logrado sentencia definitiva a su favor en el pleito con los carmelitas del Desierto. (Fernández del Castillo.)

Ixtolinque murió en la prisión, pero los frailes siguieron cuestionando con sus herederos aunque ya no con el brío de antes.

Deben haberse convencido, al fin y al cabo, que su causa estaba perdida y entonces tomaron otro camino, también para perjudicar a sus contrarios.

Hacia 1808 o 1814 cedieron los montes y terreno del Desierto al Ayuntamiento de México y trasladaron su residencia a un lugar cercano a Tenancingo (E. de Méx.), llamado en lengua matlaltzinga Nishcongo, llevándose lo más que pudieron y entre ellos los restos mortuarios de su fundador, y la estatua orante que en su sepulcro estaba. Prácticamente el monasterio y sus anexos quedaron abandonados. Años más tarde el Congreso general de la Nación, mandó que la tercera parte de los terrenos se repartieron entre los pueblos de San Bartolomé y Santa Rosa, del Distrito de San Angel. Tal determinación provocó reclamaciones del Congreso del Estado de México que con ello creía conculcados sus derechos.

En una de las épocas del gobierno del general Santa Ana (1845 o 1847), se enagenó el edificio a D. José de la Luz Moreno, para que estableciese allí una fábrica de objetos de vidrio y entonces fué cuando se construyeron algunos departamentos que son los que en ruinas se ven por la actual entrada al edificio.

La voz del pueblo señaló a aquella fábrica, no como para vidriería, sino pa-

ra hacer moneda falsa; cosa muy posible en aquel gobernante de infausta memoria.

Pasaron las ruinas del monasterio a diversos propietarios y al final de cuentas, en vista de que no eran productibles, éstos las abandonaron. Entonces los pueblos comarcanos comenzaron a tomar de ellas materiales de construcción, y las campanas que por su colocación y peso habían escapado de la rapiña, se las llevaron al pueblo de San Mateo, sin que nadie reclamase.

Ni el gobierno federal ni los frailes, ni los particulares volvieron por muchos años a ocuparse del "Desierto de los Leones;" en consecuencia, la mano de los hombres, más que la de los años y el abandono, fueron destrozando aquel monumento, hasta convertirlo en inútiles ruinas.

En 1916 el ejecutivo federal lo declaró Parque Nacional y es como se considera hoy.

En la actualidad, es aquello un sitio de recreo y solaz para los habitantes de la ciudad quienes los domingos y días festivos lo frecuentan en no corto número. Esta afluencia de gente ha traído como consecuencia el que haya en esos días comestible preparado y bebidas a más de la magnífica agua que allí se encuentra.

Numerosos *ciceroni* de corta edad se ofrecen como guías a los visitantes sobre todo para visitar los *subterráneos*, (así llaman a los sótanos que sustentan algunas partes del edificio) y referir terroríficas leyendas de apariciones de muertos, asesinatos y demás en todo lo cual representaban principalísimo papel los inocentes monjes que lo habitaban.

La distribución del convento es vulgar, sin adornos arquitectónicos ni de azulejos. La iglesia desmantelada y dividida por un muro es de tétrico aspecto. Las celdas ennegrecidas por el musgo de la humedad y el desaseo, presentan repugnante aspecto.

Los ambulatorios oscuros y desaseados infunden tristeza y aun los patios con el hacinamiento de los derrumbes son poco agradables. La poesía de las ruinas, el encanto de los recuerdos no

tienen allí su asiento; solamente la exuberante vegetación evoca sentimientos tiernos y facilita idilios que se escapan de la obscuridad de las frondas.

En un día lluvioso, nublado y frío, no festivo, ese sitio debe ser aterrador. Es no obstante ello, aquel bosque, un oasis en los alrededores salitrosos de México; urge por ello mismo su conservación y cuidado más que la reconstrucción de las ruinas del monasterio que en realidad nada significan para la historia, ni para el arte. Así lo entiendo yo; quizá me equivoque.

### INDICACIONES PARA LOS VISITANTES

El Santo Desierto de Cuajimalpa o de los Leones, está ubicado en el Distrito Federal, y circunscripción política de Tacubaya. Situado al Nor-Oeste de la ciudad de México y distante de ella unos 30 a 32 kilómetros. Tiene una buena carretera que hasta allá conduce apropiada para toda clase de vehículos; cuenta además con línea de tranvías que partiendo de Tacubaya (**Plaza de Cartajena**), se dirige hacia el pueblo de Santa Fe y continúa hasta el lugar llamado **La Venta**. En este lugar hay siempre y con especialidad los domingos, vehículos, caballos y asnos para continuar el viaje que también puede hacerse a pie por ser corta la distancia (5 kilómetros) que de allí hay hasta el monasterio. En la estación de lluvias el camino es molesto y aun peligroso, principalmente para los automóviles.

Todos los tranvías que pasan por Tacubaya (Mixcoac, San Angel) pueden utilizarse para ir a tomar los tranvías de Santa Fe.

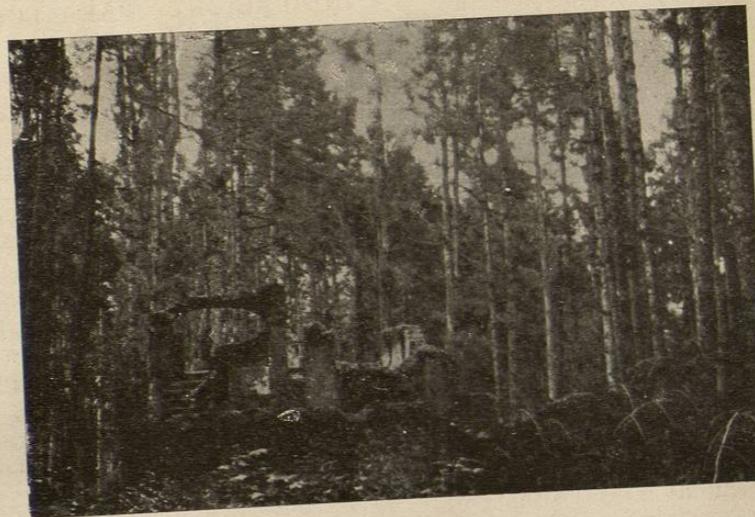
NOTA.—Mi amigo Manuel León Sánchez, que con su imaginación de Abencerraje se interesa por todo lo legendario, me instó vivamente, varias veces, hiciera un pequeño artículo para los visitantes a las ruinas del cenobio carmelitano.

Le manifesté mi ignorancia completa en el asunto y la absoluta carencia de documentos y literatura acerca del particular. Algu-

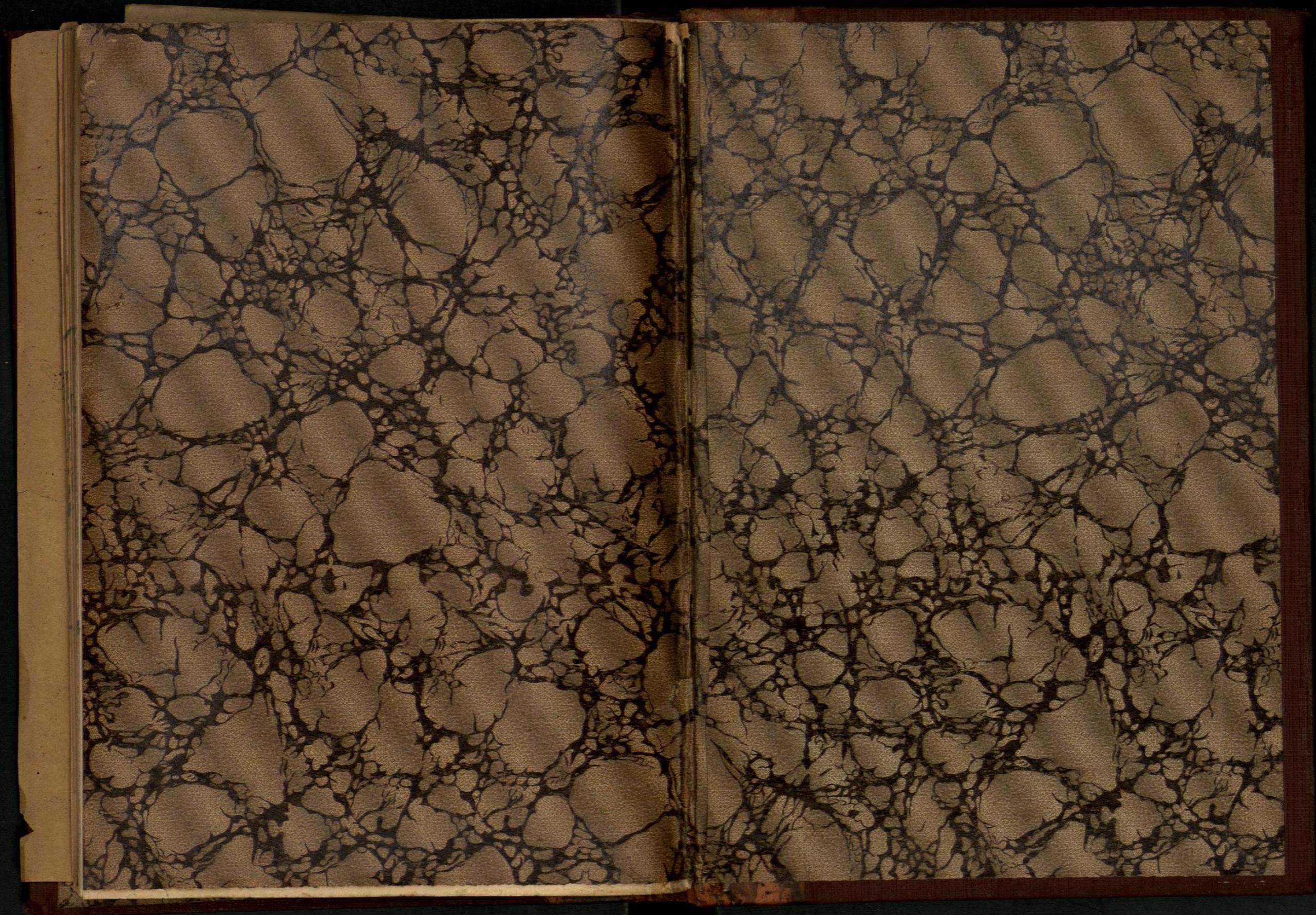
na de sus instancias últimas las hizo en presencia de mi joven amigo Federico Gómez de Orozco ante el cual también repetí mi fundada disculpa para no complacerle. Entonces el señor Gómez de Orozco me manifestó poseer él abundante documentación impresa e inédita acerca de tal asunto, poniéndola toda a mi disposición; pero hizo más, se tomó

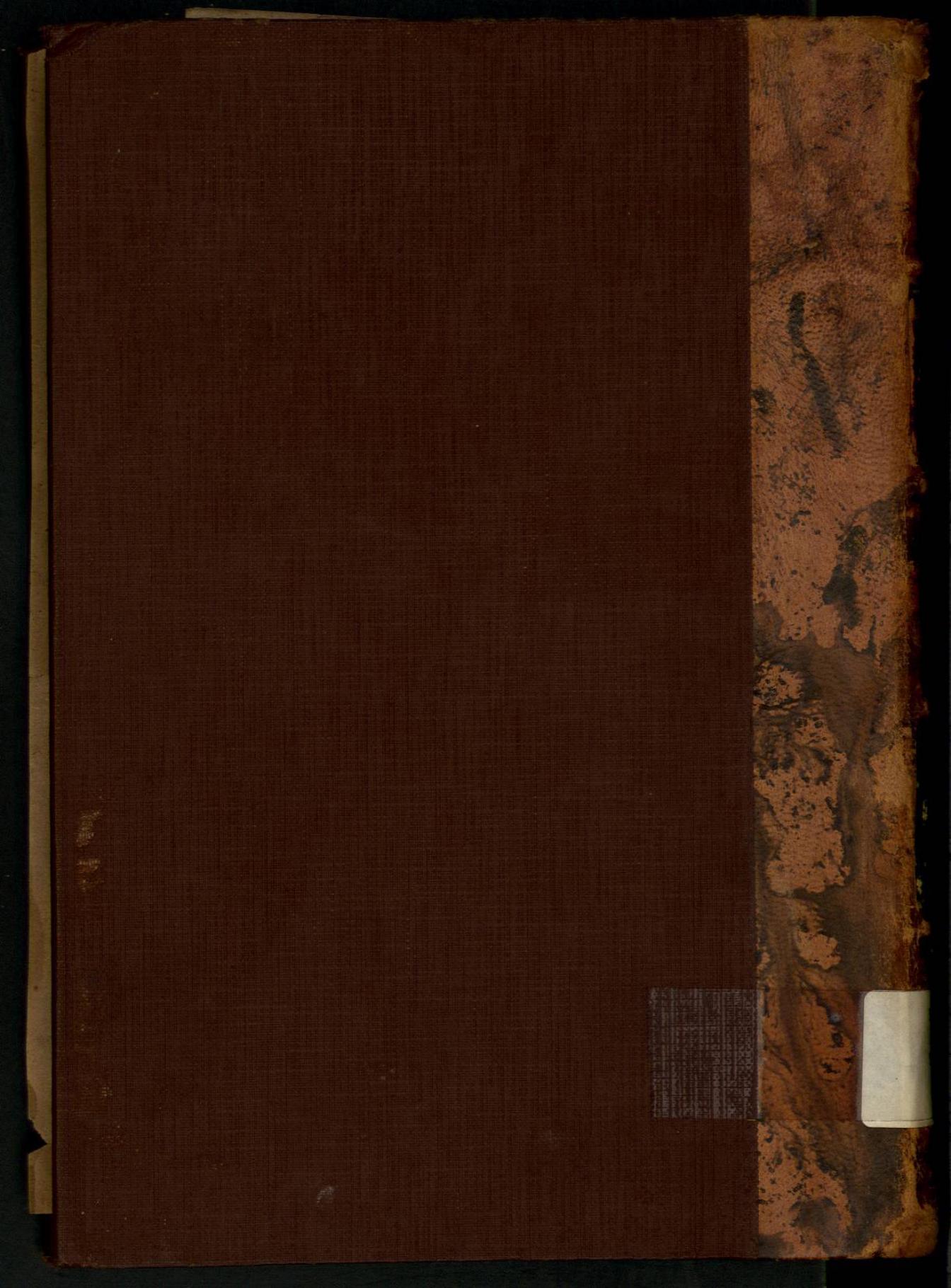
el trabajo de seleccionar lo pertinente al caso ahorrándome el trabajo de escrutinio, largo y tedioso. Cumplió su ofrecimiento y así se facilitó la labor; en consecuencia, este escrito es más suyo que mío.

Me queda solamente el placer de haber servido con ello a dos buenos amigos.



Ruinas de la ermita de San Elías o Santa Bárbara.





Small, illegible paper label on the spine.

Small, blank white paper label on the spine.